Harumi y Eliot- La carta-

María Roxana Cárdenas

Image not found.

Capítulo 1

A partir de ese día, a eso de las 10 a.m., Eliot visitó a diario a Harumi, con el paso del tiempo se convirtieron en buenos amigos, Eliot siempre precisaba de Harumi para sugerencias sobre qué pintar cada día, a diario se ideaba maneras de que Harumi le dijera qué escribía, se levantaba pensando *"Hoy puede ser el día"*, pero ese día nunca llegó y Eliot tuvo que conformarse con eso, al caer la noche y ambos cansados se despedían, Eliot llegó a sentirse lleno con el simple hecho de hacerle compañía a Harumi, aunque a veces el silencio se tornaba tenso y en otras ocasiones se dedicaban el tiempo uno al otro y cuando finalizaba el día ninguno de los dos había terminado lo propuesto.

En ocasiones, a Eliot le parecía desesperante no saber lo que Harumi escribía, pero esa era la forma en que le demostraba su amor, respetando sus condiciones, aunque Harumi nunca se dió cuenta.

Acabado el plazo en que sus padres iban a quedarse en esa ciudad, el último día que Eliot vería a Harumi sería en su cumpleaños, así que ésta vez, Eliot invitó a Harumi a su casa, sus padres organizarían una gran fiesta y claro, la niña que le gustaba tenía que estar ahí. A Eliot le emociobana la idea, pero al mismo tiempo le aturdía, porque no sabía si la iba a volver a ver, no dijo nada en ese tiempo, pero Harumi se dió cuenta.

-Eliot, ¿por qué estás tan callado?-le preguntó

-Por nada, si te invitara a mi fiesta de cumpleaños,¿irías no?-dijo Eliot

-Claro que sí, somos amigos, los amigos deben de apoyar a sus amigos y demostrarles lo especiales que son.

-¿En realidad soy especial para ti?

-Claro que lo eres, eres mi único amigo, y por tanto, el mejor del mundo. Te daré un regalo especial.

-Pero después de mi cumpleaños, posiblemente no volveremos a vernos.

-Dijiste "posiblemente", así que no es nada definitivo. En caso de que lo sea, te daré el mejor regalo del mundo y te escribiré muchas cartas todo el tiempo.

Se quedó en silencio y sonrojado, jamás pensó que esa niña tendría un corazón tan grande, por fin iba a conocer hasta la forma de su letra.

-Entonces sí vendrás, usa un vestido de tu color favorito para recordarte para siempre.

-Usaré el más bonito que tenga.

Eso fue lo último que Harumi dijo y se despidieron, con los preparativos de su cumpleaños y los papeles para irse, no volvieron a ver en una semana. Desde aquella noche y en todas las noches de esa semana Harumi no durmió y lloraba cuando nadie la escuchaba, sabía que habían más probabilidades de no volverlo a ver que de verlo, sabía que quizás, un día, él podía despertarse y darse cuenta de que ya no quería ser su amigo, imaginó todas las posibles cartas de despedida que Eliot le enviaría, imaginó que un día, quizás el simplemente dejaría de responder, comenzó a pensar que tal vez no era buena idea, dejó de escribir durante toda la semana.

Se acercó el día de la celebración y no se había percatado, sus padres escogieron un buen regalo, pero ella quería darle algo que nadie más tuviera, así que abrió un paquete de hojas de un papel muy extraño y lujoso a la vez, comenzó a escribir, hizo al menos unos 10 borradores, nada parecía lo suficiente para entregárselo a Eliot, así que todos los desechó; el resultado final fue una carta perfecta, buena redacción, sin errores ortográficos, caligrafía excepcional, no sabía si ponerle perfume sería buena idea, de igual forma lo hizo. Cuando estaba a punto de meter la carta en el sobre su madre la interrumpió y le dijo:

-Está muy bonito tu regalo para Eliot hija.

Inmediatamente se sonrojó, no contestó.

-Pero creo que no debes sellar ese sobre todavía.

Se sorprendió, ¿por qué no habría de hacerlo?

-¿Por qué dices eso?, está perfecta.

-Porque considero que Eliot no solo querrá una carta para recordarte.

-Le escribiré a diario hasta el día en que nos volvamos a ver.

-Entiendo, pero mientras tanto,¿no crees que sería un lindo gesto tomarte una foto con Eliot cuando lo veas y meterla en el sobre en adición a la carta?. Apuesto a que significará mucho para él.

De parte de su madre, una idea nunca había sonado tan bien, pero se sonrojó de nuevo, terminó aceptando.

-Está bien, lo haré.

-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-|-

Estuvo pensando durante mucho tiempo qué usar, Eliot le había dicho que usara el vestido de su color favorito, su color favorito era el rosa, ¿qué pensaría Eliot de aquél vestido?, decidió acompañarlo con una cinta blanca en el cabello, nuevamente, se miraba impecable y lucía preciosa, el perfume no podía faltar, era su aroma característico.

Quería lucir fantástica no solo para ella, sino también para Eliot, para inmortalizarse en él e impregnar su recuerdo en su cabeza.

El chófer llevó a toda la familia hasta la casa de Eliot, Harumi estaba sumamente nerviosa, pues sabía que el regalo real tenía que entregarlo hasta el final de la fiesta. Aun así, estaba sumamente feliz por Eliot, así tuvo que dejar de lado sus nervios para que todo saliera bien.

-Hola Eliot, feliz cumpleaños, eres un amigo muy especial para mí-Lo dijo alegremente y sonriendo de oreja a oreja y le entregó el regalo.

Eliot se quedó pasmado, nunca se había visto tan bonita, estaba más linda que nunca, pero para calmar las cosas preguntó:

-El rosa...

-¿Qué tiene el rosa?

-El rosa es tu color favorito, te sienta muy bien.

-¡Claro! Muchas gracias, me vestí linda para ti.

Ambos se ruborizaron inmediatamente, ese comentario fue un impulso,pero a Eliot se le escapó una sonrisa.

Por un tiempo Eliot estuvo recibiendo a los invitados, pero la mayor parte de su fiesta la pasó al lado de Harumi hablando de cualquier cosa.

-Hoy no trajiste tu cuardeno, ¿por qué no estás escribiendo?

-He escrito y tú has pintado todo el tiempo, hoy teníamos que hacer algo distinto.

-Por eso hoy hemos hablado, sabes, me hubiera gustado mucho hablar más contigo...

-Lo haremos, hablaremos.

Eliot se quedó extrañado, pero en el momento en que iba a hacer una pregunta, la madre de Harumi interrumpió para tomar la foto de ambos.

Eliot se paró emocionado, pero antes, pidió la autorización de Harumi.

-¿En verdad quisieras tomarte una foto conmigo?

-Claro, será la foto que haga oficial nuestra amistad, así que trata de parecer feliz.

Eliot no podía fingir ser feliz, ya lo estaba, así que ambos se rodearon con sus brazos, se abrazaron y 2 fotos fueron tomadas, la del primer momento cuando Eliot hizo una pausa cuando el viento sopló y pudo sentir aqué aroma que tanto le gustaba sentir y tuvo que mirarla, mirar su sonrisa, inmortalizar su propio momento. La segunda foto cuando su madre se dió cuenta de lo ocurrido y pensó que el amor que empieza desde niños es el amor más puro y real de todos, decidió no decir nada y dijo que tomaría otra por si las dudas, en la segunda foto ambos se ven sonrientes y felices, la fotografía fue un éxito.

Pero ambas fotos inmortalizaban dos sentimientos muy distintos y que creaban un gran abismo entre ambos, la primera que inmortalizaba el amor que Eliot sentía por Harumi y la segunda, que inmortalizaba la amistad de ambos y a la vez, la ignorancia que tenía Harumi ante los sentimientos de Eliot.

Las fotos fueron tomadas con una cámara instantánea, así que estuvieron a término, Harumi nunca vió la primera foto, su madre le dió la segunda toma para que fuera puesta en el sobre; el motivo por el cual su madre decidió no mostrársela era porque en primera instancia no quería arruinar la amistad tan grande que había logrado su hija y a la vez, su reacción sería impredecible, la segunda razón fue porque Eliot no había declaro su amor, así que decidió no interferir.

Mientras su hija estaba terminando de sellar el sobre, su madre fue a ver a Eliot, que por un momento estaba solo y le dijo:

-Eliot, muchas gracias por invitar a Harumi a tu fiesta de cumpleaños y gracias por ser su amigo y no rendirte con ella.

-No se preocupe señora, Harumi es muy especial para mí.

-Lo sé Eliot, lo sé. Por eso quiero darte esto.

Le mostró la foto y Eliot quiso huir pero decidió quedarse, empezó a sudar

y a cambiar de color.

-Me-me-me-me descubrió...

-Tranquilo Eliot, no voy a decirle nada a Harumi, pero quiero que tengas ésta foto, para que cuándo crezcas, si no la vuelves a ver, por lo menos recuerdes lo hermoso que es ese sentimiento.

-Entonces, ¿me promete que no le dirá nada a Harumi?

-No tengo por qué hacerlo, pero conforme pase el tiempo, si ella te sigue gustando, tienes que ser claro con tus sentimientos.

-Muchas gracias señora, pero usted y yo sabemos que su hija nunca me correspondería.

-El tiempo es incierto y las personas impredecibles Eliot.

-Puede que tenga razón.

-Sé que la tengo.

Así que ambos se retiraron, pero Harumi notó que su madre estaba hablando con Eliot, así que no dudó dos veces y le preguntó:

-Mamá, ¿de qué estaban hablando Eliot y tú?

-Solamente le estaba dando unas palabras de despedida, ¿tienes la carta lista?, creo que es hora de que se la entregues.

-Sí, la tengo lista, iré a dársela.

Las manos le temblaban, tuvo que llamarlo, pero a la vez, tartamudeó

-¡El-Eliot!

-¿Qué pasa Harumi?

-Ya-ya sé que mis padres te-te dieron un regalo y-y-y es muy bonito y todo, pe-pe-pero yo tengo otro regalo para ti.

Abrió los ojos asombrado-¿Otro regalo para mí?¿En serio?¿Qué es?

Harumi no dijo nada, se acercó a él y primero le dió un beso en la mejilla que hizo que se quedara estático y después puso en sus manos la carta y le dijo:

-Todos los días me preguntaste qué escribía, y aunque no puedo decirte lo que escribía, pensé en compensarlo escribiendo para ti, espero que te guste, trabajé mucho en ella. (Los nervios se habían ido)

Eliot quiso llorar, pero no pudo, quiso sentirse feliz, pero tampoco pudo, se sentía más que eso, Eliot no pudo describir como se sentía, era demasiado para un niño de 9 años.

-Yo...No sé qué decir, la conservaré por el resto de mi vida, no sé si leera, no la leeré si no quieres que lo haga.

-¡Tonto!, tienes que leerla, la escribí especialmente para ti, así que nadie además de ti tiene permiso de leerla.

-Me gusta la exclusividad.

-No te perdonaré si la pierdes o si le haces daño.

-No me perdonaré si te pierdo o si te hago daño, pensó...

-¿Quieres que la lea en este momento?

-¡No, no quiero! Quiero que la leas cuando estés solo o tengas tiempo libre, quiero que la leas con cuidado, quiero que la leas tantas veces hasta que notes lo mucho que trabajé en ella para ti.

Eliot hizo una pausa, le pareció rara esa forma de expresarse.

-Entonces qué te parece más importante, ¿el tiempo que invertiste escribiéndola o el hecho de que sea solo para mí?

-Harás que me arrepienta de haberte entregado esa carta.

-Contéstame.

-Ambas.

-¿Por qué ambas?

-Porque todo ese tiempo lo invertí y lo disfruté a la vez, en que todo fuera perfecto, en las palabras correctas, todo ese trabajo fue para que notaras lo mucho que me importas aunque no lo desmuestre todo el tiempo. Quise hacer las cosas bien en equivalencia a lo buena que han sido estos meses desde que te conocí.

Eliot no entendió nada y a la vez lo entendió todo, le seguía pareciendo

demasiado compleja, pero sí pudo sentirla en ese momento.

-Solo necesitaba que lo dijeras-dijo Eliot.

-Pues yo creo que las cosas funcionan mejor cuando las haces que cuando las dices.

-Puede que tengas razón.

-La tengo.

Terminó la conversación y ya era momento de irse, a Eliot le esperaba un largo vuelo.

-Bueno, hasta acá llegamos por ahora-le dijo.

-Lo sé, te escribiré hasta que dejes de contestar mis cartas.

-Nunca dejaré de hacerlo.

Mientes, pensó

-Recuerda la promesa, si algún día despiertas y ya no quieres ser mi amigo, recuerda decirme y así sabré que acabará todo.

-Nunca te diré eso.

Mientes, pensó de nuevo.

-Te quiero mucho- le dijo Eliot y le dió un abrazo

Quiso no pensar en que mentía por tercera vez, así que decidió no hacerlo y contestó:

-Yo también te quiero mucho-el abrazo fue correspondido.

Y ambos tomaron caminos separados, ella se fue con sus padres y regresó a casa y él se fue con los suyos y terminó de hacer maletas, ninguno de los dos durmió esa noche, ambos lloraron la despedida solos en sus alcobas, ambos sintieron que nunca volverían a verse, era casi un pronóstico.

Eliot no se aguantaba las ganas, pero tampoco quería desperdiciar la carta en un impulso, quería que el momento fuera perfecto, ya había sido descubierto por la madre de Harumi, así que antes de abrir la carta y leerla, contempló la foto número 1, aquella que no iba con lo acordado pero que era perfecta y lloró, y se sonrojó y no dejó de pensar en ella, y de pronto la foto y todo el lugar tenían su aroma, pero por pensar tanto

en ella, también se olvidó de ella, aquella carta no fue abierta en toda la noche.